

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II.

Murcia 16 de Junio de 1889.

Núm. 50

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 10 céntimos.

Redacción y Administración
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

Fonda Universal

Situada; plaza de S. Bartolome
bajo la dirección de
DON FELIX CABEZOS

Este acreditado establecimien-
to montado al estilo de los de Ma-
drid, está siendo cada día más
favorecido por el público, merced
á la actividad y celo que despliega
su propietario D. Felix Cabezos, á
quien secunda su servidumbre y
el entendido jefe de cocina que pro-
cura ofrecer á los viajeros esquisi-
tos manjares confeccionados con
especial limpieza y novedad.

Peluqueria Española

DE
ANTONIO TAURON.
Plaza de San Bertolomé

En este antiguo y acreditado es-
tablecimiento, se sirve con todos los
adelantos del día.

La Enciclopedia

REVISTA SEMANAL MURCIANA
de conocimientos útiles, ciencias,
artes, literatura, modas, profesio-
nes, pasatiempos y guía de Murcia.
Se publica los lunes en 8 pági-
nas á dos columnas, por 50 ctmos.
de peseta al mes.

Se suscribe, calle de Zoco, 5.

La Juventud Literaria.

ACTUALIDADES

Hemos llegado en esto de la Lite-
ratura, y de los literatos, á una per-
versión tan acabada, que si hubiera
lluvias de fuego para los Sodoma y
Gomorra de la Literatura, ha tiem-

po que toda España sería un triste
páramo.

Porque ¡cuidado si hay en el día
literatos!

O antes que se llaman así como
podían llamarse basureros, sin que
tengan mas meritos para ello que
haber escrito una carta de estilo
soldadesco ó haber mal hilvanado
un anuncio de los que inserta *La
Correspondencia*.

Esta plaga de literatos invade las
redacciones de periódicos y revistas,
acosan á los libreros, cerca estre-
chamente á los confeccionadores de
almanaques y allí donde huelga que
se escribe, donde olfatea que se im-
prime, donde piensa que hay mo-
vimiento literario, mete descarada-
mente la cabeza tarareando el aire
del *caballero de gracia* ó el de los
ratas, dando impertinentes vueltas
al baston, con la otra mano en la
sisa del chaleco, fumando un ciga-
rro que indudablemente le dá ver-
tigos, saluda con desenfado y os
marea una hora larga con su histo-
ria, sus albores literarios, sus triun-
fos que dice ha alcanzado ya en ese
camino tan espinoso y concluye por
leeros un artículo insustancial y de-
dicado á cantar por lo comun las
excelencias de la chufa, la utilidad
del mosquito trompetero ú os obli-
ga á sufrir un suplicio terrible con
la lectura de una de sus poesias.

Como muestra de esa literatura
recreativa lean V. V. estas líneas
con que un amable sujeto comen-
zaba una de sus *mejores*.

Riñendo el Sol con la noche
descomunál batalla
distes un grito estupendo
y al balcon saliste rauda.
y esto que era una de sus mejores.
Calculeu V. V. que dósís de su-
perlativa bondad tendrá las que
sean medianas.

Estos literatos son insoportables

caritativamente hablando en la re-
dacción y en la calle

Si allí os quita una hora de traba-
jo, en público os la escatiman de
tal modo que ni aun os saluda co-
mo no seáis poco menos que una
gloria de la localidad. Orgullosos ó
hinchados con sus *producciones*,
os miran con desprecio y esto, si se
dignan miraros, creen que sus es-
critos llaman la atención de los
sábios cuando son serios y que hay
batallas de damas cuando sus poe-
sias *cantan* amores. ¡Altivos y con
aire de conquistar, miran audaz-
mente á las mujeres guapas, os
tienden la mano con cierto aire
pretencioso y de superioridad que
les hace aparecer mal educados, y
empeñan con vosotros discusiones
lúcidas en la que *destruen* mucho
de su valimiento (si lo tienen)

Criticán el drama de Echegaray,
la novela de Valera, los poemas de
Nuñez de Arce, las doloras de
Campoamor, las quintillas de Zorri-
lla; todo lo que no es suyo, debe
por fuerza ser malo ó tener á lo
menos grandes defectos: ellos, ellos
solos son invulnerables á la crítica.

Van siempre de prisa por la ca-
lle, comen abrasandose, no duer-
men pensando en su comedia ó en
su romance, en la discusión del
Ateneo, pronunciando para sí in-
terminables discursos sobre la for-
ma de metro, ó combinando efectos
teatrales.

Un detalle: En la via pública van
continuamente haciendo en voz
alta largos soliloquios. Esto es de
mucho tono y previene mucho en
su favor.

Otro. Ninguno de ellos estampa
en letras de molde su patronímico
sin anteponer el *de*. ¡Ah! Esto *de*
dá relieve á su persona, y á sus es-
critos.

Digamos como de pasada que
son inocentemente todos cuando